

LA VISIÓN DE LA REBELIÓN DE ESPARTACO EN LA HISTORIOGRAFÍA DE LA REPÚBLICA FEDERAL DE ALEMANIA

Joerg Muller

SEGUNDA PARTE

Muy característica de la posición de una historiografía burguesa con este tipo de procedimiento es la nota siguiente de Christ:⁷³

Habría que recordar este juicio (de Lenin), sobre todo porque a este respecto se ha llegado a una serie de perspectivas erróneas en la más vieja historiografía de la antigüedad de la URSS y en la de la RDA.⁷⁴

Aunque se atribuyen ciertas perspectivas y se hace una crítica y un distanciamien-

to de ellas, no se concibe una reflexión sobre el propio punto de vista. Frecuentemente se han hecho especulaciones acerca de la posibilidad de éxito de la rebelión o de mayores posibilidades de los rebeldes. Mientras que Christ piensa que, "visto desde el resultado", fue contraproducente el que Espartaco

no pretendiera una posición de monarca como Aristónico, Euno o Trifón,⁷⁵

en cambio Alföldy subraya que los movimientos de esclavos,

sin el apoyo correspondiente de otros grupos sociales, sin una organización revolucionaria única y sin un programa revolucionario positivo, están condenados al fracaso.⁷⁶

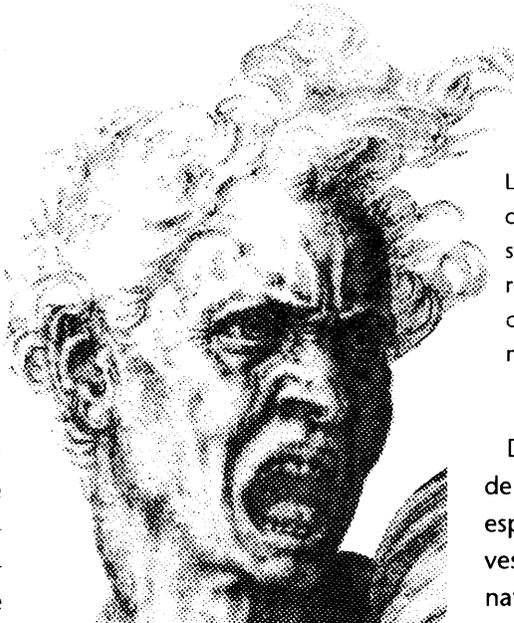
Lamentarse porque haya faltado "un programa revolucionario positivo", así como la voluntad de eliminar por completo la esclavitud y la intención de erigir una forma estatal nueva, únicamente remite al propio punto de vista burgués. Entre otros, algunos historiadores de la llamada historiografía marxista (tan reprendida) han concluido muy claramente que la idea de la erección de una nueva forma social no podía desarrollarse entre los rebeldes.

Espartaco mostró a sus esclavas la única alternativa viable en aquel entonces de escapar de la formación social que descansaba en la esclavitud cuando quiso llevarlos a áreas fuera de los límites de ese orden social.⁷⁷

Asociar a los rebeldes con la idea virtual de un estado estructurado de otra forma da testimonio de un pensamiento ahistórico. En todo caso, únicamente se injertan al campo de conocimiento las categorías empleables para la modernidad. Proyectar interpretaciones de esta índole acerca de revuelta y revolución creadas en relación a condiciones históricas muy diferentes, a una época para la cual este tipo de descripciones son completamente inadecuadas, significa expulsar a la historia del pasado. Aún para el siglo VII A.C. es válido:

Mientras que el proceso de territorialización del mundo conocido no cubrió toda la superficie de la tierra y los aparatos de control de los imperios fueron fragmentarios, la salida, la secesión, podían parecer una alternativa prometedora, cuya aparente realización podía dejar sin efecto la imaginabilidad de una revolución real de las condiciones sociales.⁷⁸

En comparación con las historias universales, en casi todas estas investigaciones, la exposición sobre la revuelta de Espartaco no abarca mayor espacio. Igualmente, llama la atención la perspectiva específica. La revuelta es una señal de la crisis de la república romana,⁷⁹ o se le recuerda en el contexto de la descripción del sistema gladiatorio,⁸⁰



siguiendo con ello siempre desde el punto de vista de los poderosos.

Los respectivos dominadores son los herederos de todos los que han vencido alguna vez. La empatía con el vencedor resulta siempre ventajosa para los vencedores de cada momento.⁸¹

Los historiadores que escriben sobre Espartaco en los textos mencionados no tomaron partido por el lado de los oprimidos, a los cuales siempre ha pertenecido la mayoría. Pero precisamente con una rebelión como la de Espartaco se podría aprender lo que significa la historia desde la perspectiva de éstos.⁸²

6. En las monografías acerca de la esclavitud antigua y acerca de Espartaco se perfila, por lo menos en parte, una imagen diferente a la de las exposiciones arriba mencionadas. De W. Raith⁸³ a J. Vogt,⁸⁴ C. W. Weber⁸⁵ y K. Meister⁸⁶ hasta W. Hoben⁸⁷ se plantean contextos, se explican condiciones y se eligen parcialmente perspectivas distintas. Así, Vogt subraya, por ejemplo:

Los esclavos únicamente se podían constituir como poder bélico por deserción, rebeldía o violencia, pero los romanos consideraban a los fugitivos como rebeldes y a los insurrectos, como bandidos.⁸⁸

De ninguna forma la posibilidad de este tipo de análisis radica en la especialización de los aportes de investigación, aunque las relaciones, naturalmente, se presentan en mayor extensión. Recordemos en este contexto las exposiciones correspondientes de Bengtson y Bleicken. Sólo investigaciones que hagan énfasis en este sentido pueden comprender la rebelión de Espartaco en toda su envergadura.

En una investigación crítica de las fuentes siempre se pueden encontrar una serie de indicios que no están necesariamente en el centro de lo descrito intencionalmente por el historiador en cuestión, indicios que permiten algunas conclusiones fundamentales acerca de las estrategias y los objetivos de Espartaco y de los rebeldes, más allá de lo netamente militar. Una vez más, ello se hará claro tomando a Plutarco como ejemplo.⁸⁹ Se dice que los gladiadores cambiaron sus propias armas por otras porque consideraban las suyas "deshonrosas" y "bárbaras",⁹⁰ indicio tanto más asombroso cuanto que, aparte de Espartaco, a los esclavos se les concibe como de menor valor que a los romanos. De ahí se puede deducir que, según Plutarco, no tuvo lugar una lucha entre "salvajes" y "civilizados", que los rebeldes tenían sus propias opiniones y que, sin lu-

gar a dudas, se podían relacionar con el término de "horror". Más aún, Plutarco admite, aunque no directamente, que había cierto orden en el ejército de los rebeldes,⁹¹ según los valores de los romanos; interesante no sólo por el aspecto militar, sino indicación también de un adversario serio, disciplinado, que representa intereses distintos. En el mismo sentido, va un enunciado acerca del valor de los rebeldes.⁹² Decisiva es sobre todo la siguiente declaración:

Espartaco era ya fuerte y terrible, pero no se dejó cegar, sino que, puesto que realmente no esperaba poder vencer el poderío romano, entonces llevó el ejército a los Alpes con la idea de que había que cruzarlos y, después, ir a su patria: unos a Tracia, otros hacia Galia.⁹³

Únicamente reflexionando sobre estas relaciones, se puede abarcar en su totalidad la rebelión de Espartaco. Si esta información, a contracorriente de la mayor parte de las historias universales, es válida, salta a la vista que, para una serie de exposiciones detalladas, en todos los casos, también ahí el material que se encontró (en Mommsen, entre otros) no fue analizado críticamente. Como tendencia, siempre se pueden reconocer los mismos elementos de encubrimiento, por ejemplo, en la mistificación de la figura del caudillo⁹⁴ y del movimiento en su totalidad,⁹⁵ porque a veces no consideran las condiciones históricas específicas de la época en favor de la argumentación propia,

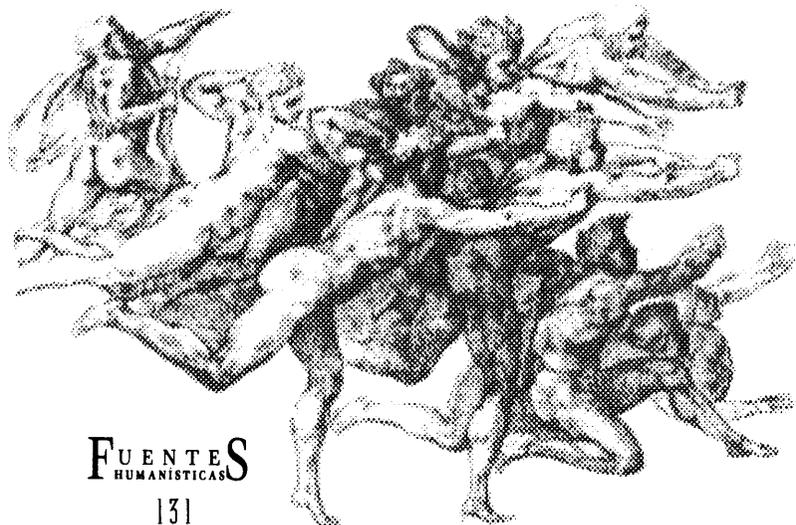
y asimismo, toman el motivo de las nacionalidades como explicación al fracaso⁹⁶ y especulan acerca de un éxito.⁹⁷

Hay que analizar aparte las investigaciones de Hoben y de Meister. La última se refiere sobre todo a la obra de A. Guarino, *Spartaco. Analisi di un mito*, pero en su crítica Meister llega a conclusiones convincentes sobre la rebelión. Por ejemplo, la "organización del ejército de los esclavos"⁹⁸ y los "planes y metas de Espartaco"⁹⁹ se prueban con base en las fuentes.¹⁰⁰ En ocasión de unas observaciones críticas, se muestra cómo habría que evaluar en realidad la rebelión de Espartaco: se subraya de igual modo "la tendencia a presentar como inofensiva"¹⁰¹ la rebelión y se refuta la notoria "comparación de los rebeldes con bestias salvajes",¹⁰² un intento del mismo tipo por menospreciar la seriedad de la rebelión. El resultado de la supuesta desmistificación de la rebelión de Espartaco sería una reducción de "las consecuencias históricas de la guerra servil",¹⁰³ cuya importancia destaca Meister con claridad.¹⁰⁴ A parte del ya mencionado trabajo crítico sobre las fuentes, Hoben hace una exposición de la rebelión de Espartaco fundada en

su contexto histórico. Las rebeliones de esclavos en su totalidad se interpretan como "reacciones a circunstancias de crisis interna o externa del imperio", resultado de la "expansión de la esfera de la influencia romana", y de la "nueva economía latifundista".¹⁰⁵

Pero hay que mencionar también otro tipo de artículos. Historiadores como W. Schuller¹⁰⁶ y K. Ziegler¹⁰⁷ deben mencionarse aquí. De ellos, el segundo se limita sólo a hacer escasas advertencias acerca del origen de Espartaco y su punto de vista no se desvía de las posiciones ya analizadas en el contexto de exposiciones más generales.¹⁰⁸

Igualmente, Schuller parte de ellas, expresa sus resultados de una forma muy aguda y representa de la manera más clara el gesto y el ímpetu de la mayor parte de los investigadores alemanes occidentales. Con energía, pone énfasis en la "pobreza del tema",¹⁰⁹ que sólo deja dos posibilidades al historiador. Una es engañosa si se "saca provecho de la insuficiencia de las fuentes para expresar y hacer valer cosas que uno, por x razones, quiere resaltar".¹¹⁰ En el caso de que únicamente tenga sentido elegir temas para los cuales se puedan consultar



muchas fuentes, se exige de hecho una historiografía que mantenga el *status quo*, *status quo* donde una discusión abierta y la interpretación de las fuentes están de por sí dominadas por unos cuantos. Ello también tiene validez para juzgar el estado de las fuentes:

La realidad dada tiene su propia verdad; el esfuerzo por entenderla como tal y trascenderla presupone otra lógica: una verdad contradictoria.¹¹¹

El método conocido, en cuyo fin se halla

la interpretación de la rebelión en el contexto total de la historia de Roma¹¹²

es caracterizado como correcto por Schuller. Supuestamente, el tema ya ha sido satisfactoriamente tratado por las disquisiciones de Münzer en el *RE*.¹¹³ El

recurrir a este material no [se debe] al objeto mismo, sino sólo a que éste ya había sido transmitido por la tradición¹¹⁴

como género literario, explica Schuller sobre sus propios comentarios, y pareciera que, con ello, se hubiera confirmado que ese material es un fenómeno marginal dentro de la historiografía que apenas merece mencionarse. Una "novela histórica" puede ser la solución si las monografías mencionadas no son satisfactorias para las exigencias científicas.¹¹⁵ La rebelión de Espartaco se reduce a un cuentito, a un

suceso de aventuras que parece los suficientemente exótico para escribir una novela trivial con este material. Cientos de obras más largas, como registra la bibliografía de M. Doi,¹¹⁶ pueden, según eso, tan sólo dar testimonio de esfuerzos vanos. La razón por la que, sin embargo, se han hecho tratados más largos la encuentra Schuller, como en el caso de Guarino, con bastante rapidez.

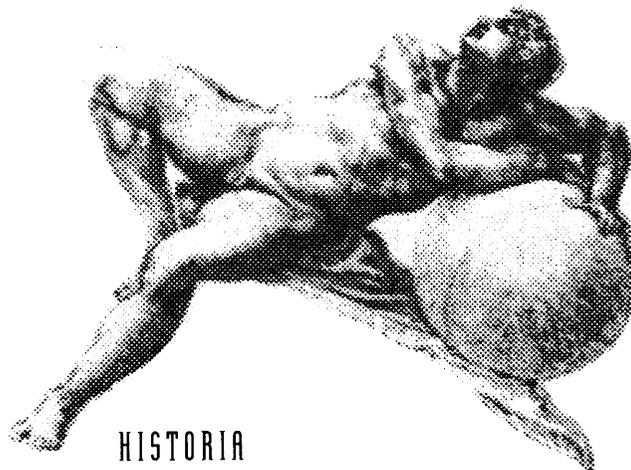
¿"Podría ser que la Italia de hoy (¿o quizás toda la civilización occidental?) con su inquietud social y sobre todo con su terrorismo, cuyo combate parece tan difícil, [fue el] modelo para su descripción?"¹¹⁷

Sin darse cuenta, porque la interpretación de Guarino es satisfactoria para las exigencias científicas de Schuller, éste supone que aquél cometió un error muy grave pues, al no tomar en cuenta siquiera la distancia entre la actualidad y la antigüedad y mezclar una cuestión actual de orden sociopolítico con otra que surgió bajo condiciones muy diversas, Guarino solamente puede llegar a resultados equívocos. Pero no se le reprocha la selección de una interpretación histórica inadecuada, ni entender la historia como

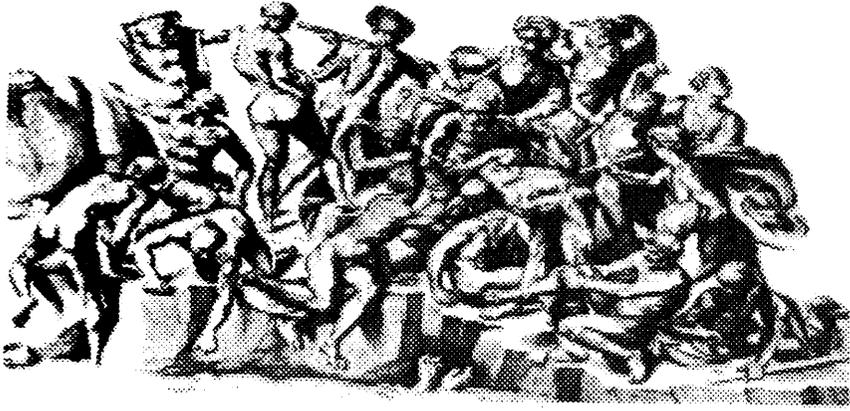
mezcla de acontecimientos diversos y similares, ni de no cerciorarse de la distancia histórica, sino precisamente de sostener una tesis.¹¹⁸ ¿Qué otra cosa debería ser un discurso científico, sino la discusión de tesis? Por más falta de fundamento que tengan las tesis de Guarino, él no cultiva tanto el objetivismo como la hace Schuller, a pesar de todas sus semejanzas.

Precisamente en este punto se pone de manifiesto el dilema de muchas exposiciones hechas en la RFA. Es característica la manera de pensar etiquetadora, no dialéctica,¹¹⁹ que se marca, hasta en el detalle, en la conformación de sus perspectivas, lo que muestra Schuller de manera ejemplar. Sin saber algo de la materia, se hubiera podido predecir cómo se encuentra una advertencia que no corresponde a la opinión pública de cliché. El "grupo de destinatarios",¹²⁰ "sobre todo quienes sostienen puntos de vista izquierdistas"¹²¹ en el caso de la obra de Guarino, aquellos que

sobre todo por la ideología oficial [de la RDA] y del partido han oído algo acerca de Espartaco y de la Liga de Espartaco¹²²



HISTORIA



en el caso de la obra de Günther, y

el ambiente de izquierda que vacila entre el dogma y la espontaneidad, o más bien se reparte entre ambos lados¹²³

en el caso de la obra de Raith, son la explicación de una catalogación final. Correspondientemente, el primero se opone de una manera "sumamente cortés"¹²⁴ a "posiciones marxistas", el segundo manifiesta, a final de cuentas

la opinión oficial que prevalece actualmente en la parte de habla alemana del socialismo real¹²⁵

y el tercero tiene un "objetivo de comunismo alternativo y primitivo".¹²⁶ Se subraya:

También aquí [hay] sólo una corrección, confirmación o ampliación de conocimientos y opiniones preestablecidos.¹²⁷

Una vez encontrada la etiqueta –las de "izquierdista" o "marxista" parecen ser las más idóneas– ya no es menester un examen meticuloso de los resultados.

7. Se produce un canon relacionado con el tema de Espartaco mismo, tachándolo de demasiado precario, pero este canon, a la vez, se refiere, en parte, a aquellos que discuten el tema de una forma más precisa.¹²⁸ Por principio, qué posición tan endeble sea estar de acuerdo con este canon, no se muestra sólo con un examen crítico de las fuentes existentes sobre la rebelión de Espartaco, ni tampoco con un análisis más detallado de exposiciones individuales respecto al estilo de su argumentación y a la situación de sus intereses, sino que sólo se aclara si se consideran los efectos de la rebelión en el estado romano. Meister pone de relieve:

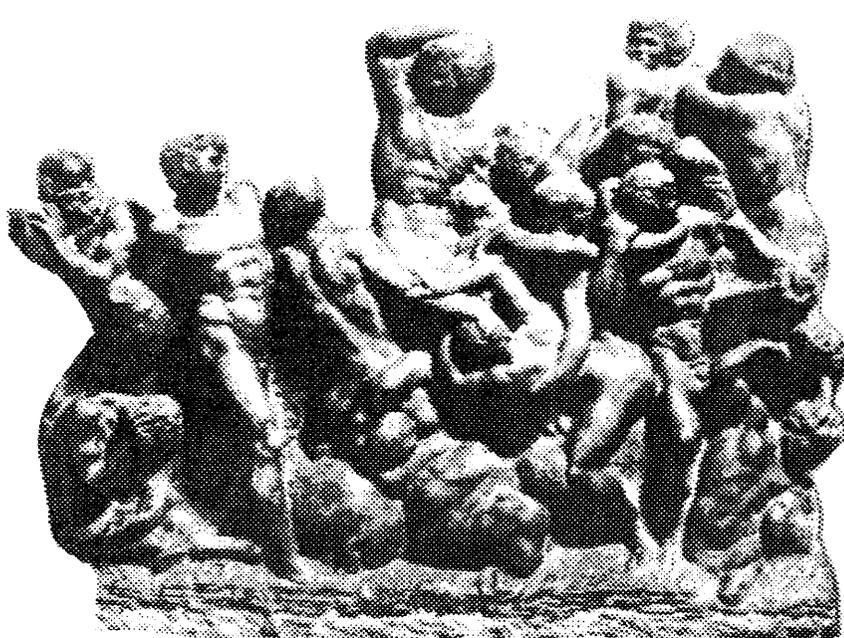
Políticamente vista, la rebelión de Espartaco fue, sin duda, uno entre muchos factores que aceleraron el fin de la república romana ...Las *consecuencias* de la guerra de Espartaco son significativas también en el ámbito *económico* y en el *social*, al favorecer cada vez más, por ejemplo, la llamada economía del colonato.¹²⁹

A través de la continuación de este canon, contra el cual algunas publicaciones sólo con dificultad se

pueden sostener, se confirma, una y otra vez, lo ya conocido. Cuando se obstaculiza de esa manera un conocimiento como el que habría de procurarse sobre la rebelión de Espartaco, se manifiestan intereses ideológicos, aunque individualmente se intente imponerlos de la manera más indirecta posible. Pero, cuando la legitimación de las respectivas estructuras de dominación es la línea rectora secreta, se desfigura la historiografía.

Por supuesto, el partidario incondicional del sistema, sobre todo quien niega su propia parcialidad, tratará de rechazar tal línea rectora. Pero habrá que remitir de nuevo a los lazos de interés y de valores de cada trabajo de investigación.¹³⁰ El que niega y encubre una parcialidad implícita atada a una orientación de valores con un punto de vista, como suele hacer una gran parte de la investigación alemana occidental sobre la rebelión de Espartaco, se mantiene de todos modos parcial, es decir, en interés de lo sancionado, con la consecuencia de ese "enterramiento de la conciencia histórica". Una pretendida objetividad debe impedir cualquier discusión seria: si las fuentes son escasas, las explicaciones relativas a ellas salen sobrando, este parece ser el tono en exposiciones generales y sus similares.

Pero esta aceptación radical de lo empírico lesiona lo empírico mismo, pues en ella se expresa el individuo trunco –'abstracto'– que sólo experimenta (y expresa) lo que le es dado (en un sentido literal), que tiene sola-



mente los hechos y no los factores, cuya actitud es unidimensional y manipulada.¹³¹

La unidimensionalidad del procedimiento científico de esa investigación se prueba, no sólo en que la problemática en la descripción de la rebelión de Espartaco se refiere sobre todo a las dificultades de los gobernantes romanos en vencer esta alteración única del orden impuesto por ello, sino se prueba también en la limitación a la historia única, la que determinaron los romanos y no las mayorías que estaban oprimidas, que tenían que entenderse con esta historia y que ellos mismos, todos, vivían cada quien la suya, determinada por una historia única ajena. Tampoco en este nivel se abandona la tradición de Mommsen, si uno sigue el juicio de Christ, de que aquél no desconocía "el sufrimiento y la tragedia de los vencidos y de los más débiles", pero "fue fascinado" precisamente "por el poder de los más fuertes, cuyo 'derecho histórico' nunca cuestionó".¹³² Sus intereses

fueron la medida y lo han seguido siendo de modo considerable.

También en otro nivel se encuentra algo parecido. "La historia se entendía y describía como un proceso mecánico",¹³³ opina Christ en relación con Mommsen. Parece que no todos han reflexionado sobre la diferencia entre la historia y las ciencias naturales y, por ello, tampoco sobre las condiciones de conocimiento específicas de la primera. En efecto, Mommsen mismo incurrió en una contradicción más cuando algunas veces trató de exponer la historia con categorías de la ciencia natural y otras veces le atribuyó gran valor pedagógico a la historiografía,¹³⁴ es decir, también trató de obrar historicísticamente, lo cual logró en gran medida. (En este caso, vemos la yuxtaposición entre una acepción de la comprensión y de la dependencia de una historia futura por el propio comportamiento, guiado, asimismo, por la comprensión, y la contraposición de necesidad y ley.) A su percepción de que la comprensión y la dependencia de una historia futura del

comportamiento propio son guiados por la comprensión, se contrapusieron la necesidad y la ley, contraposición que no hay que confundir con la concepción subyacente a una difusa supuesta lucha "entre la libertad y la necesidad".¹³⁵ A la mencionada historiografía, orientada de modo ampliamente objetivista, ya ni siquiera le es inherente esta contradicción. El fetiche del hecho domina e incluso Christ, a final de cuentas, sostiene —en otro lugar— que en el trabajo científico

la precisión y la veracidad tienen prioridad sobre la parcialidad y la propaganda política,¹³⁶

falsificando así la discusión sobre la relación con intereses mediante la erección de contradicciones inventadas.

Esas condiciones no deben relacionarse sólo con obras históricas en el sentido más estrecho, sino también con investigaciones exclusivamente sobre historiografía. Del mismo modo, es válido que una descripción de lo hallado en forma de enumeración de los hechos, ahí aparentemente firmados, no es lo más adecuado. Tan sólo la elección y la detección de un tema reflejan siempre, primordialmente, una imagen del descriptor mismo. La valoración de una discusión científica corresponde en este sentido a la de un conflicto, como, por ejemplo, el que culminó finalmente entre los romanos y los rebeldes.¹³⁷

En este contexto, no se ha encontrado un procedimiento que describa, con una orientación ideológica

crítica, los puntos de vista sobre las exposiciones de la rebelión de Espartaco, puntos de vista ligados a intereses, así como se encuentra procedimiento alguno que describa la vinculación de esas exposiciones con la interpretación de las fuentes y de la estructura de su material.

En el punto en el que se rompa esa concepción de una ciencia objetiva, cuando se analice la tradición y se abandone la legitimación de lo existente como línea directriz, se podrá liberar un nuevo conocimiento en contra de lo firmemente conocido y puesto al servicio del *status quo*.

En consecuencia, a la figura de Espartaco no debe atribuírsele una simple función de modelo para objetivos sublimes, negando con ello cualquier modo de pensamiento histórico. Tampoco se debe integrar la figura de una héroe a un grupo que comprende también a todos los otros rebeldes. De ese modo, el potencial de conocimiento que hay en ese material solamente perdería filo. Hablar del héroe, o de los héroes, en ese sentido, implica subestimar el dominio romano en todos sus mecanismos opresivos con las consecuentes condiciones para sus víctimas, vinculadas con ellos. Marcados por el munco romano, apenas podían ser "personas mejores",¹³⁸ permitirse por ejemplo, el privilegio de una condición humana completamente distinta. Es significativo lo que subraya Bloch:

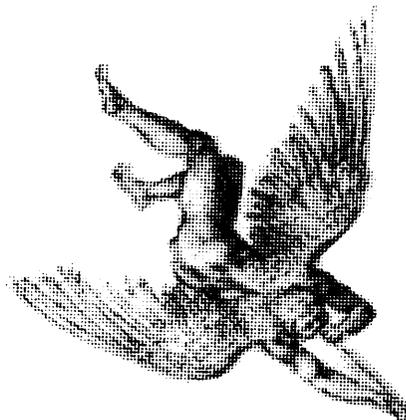
La formación fue el medio de ascenso de la clase baja, y la clase baja no le otorgó ningún cometido. Espartaco

no entendía nada del derecho natural estoico.¹³⁹

Pero en la rebelión se vislumbró cómo a cada oprimido le es propio el derecho a la protesta y a la exigencia de igualdad. Aun cuando el sistema dominante quiera hacerlo aparecer de otro modo: Joachim Ritter ha indicado a propósito que

en la tradición que proviene del derecho romano, [precisamente tiene valor] de libre quien tiene capacidad jurídica como 'persona' y quien está en relación legal con los otros libres como personas por el derecho de su propia voluntad. [A ellos corresponde] el que las Instituciones, en el desarrollo de concepto de persona, parten de la diferenciación de la humanidad en libres y no libres: *Homines aut liberi aut servi sunt* [los hombres son libres o esclavos].¹⁴⁰

También contra ellos se sublevó Espartaco, por más inconsciente de ellos que pudiera haber estado y por más poco relacionado que esto pudiera haber estado con la idea de un estado nuevo y de la abolición de la esclavitud. "Espartaco no se rebeló por causas políticas",¹⁴¹ y él



tampoco entendía "nada del derecho natural estoico":

Tampoco al hombre, no sólo a su clase, como Brecht dice, le gusta tener la bota en la cara, y lo permanente en el derecho natural dio a esta aversión ya revolucionaria desde Espartaco, una forma concebible, aun sin salir de la abstracción.¹⁴²

Como uno de los "héroes de la revuelta prematura"¹⁴³, Espartaco se erige tanto más como símbolo por su resistencia contra una sociedad en la que sólo unos cuantos no percibían la escasez. Independientemente de cuán prometedor, la rebelión es una expresión del oprimido sublevado contra los gobernantes y, en su fracaso, también expresión del "futuro humano impedido, con derecho absoluto".¹⁴⁴ Los que siempre habían sido víctimas, lo fueron de nuevo. Las seis mil cruces de la Vía Apia dieron un testimonio elocuente de su sufrimiento:

Al final está la esperanza, como ella se arranca de la realidad, mientras ella la niega, la única forma en la que aparece verdad.¹⁴⁵

En el reconocimiento de los rebeldes, a pesar de la intensión contraria de los historiadores, y el temor mostrado claramente,¹⁴⁶ basado, aparte de en la amenaza inmediata, en el conocimiento de la fuerza explosiva de la posibilidad imaginada de la revuelta,¹⁴⁷ se le tendrá en cuenta; al contrario, a la mayoría de las exposiciones que sobre ella han escrito los historiadores de la RFA, no.

NOTAS

73 El acento se pone aquí en el énfasis en afinidades fundamentales. Las exposiciones de K. Christ muestran netas diferencias respecto a las contribuciones historiográficas antes mencionadas. Muy detalladamente se trata la rebelión de Espartaco en la obra *Krise und Untergang der römischen Republik*, (Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1979: *Crisis y caída de la república romana*), pero me parece que las diferencias, sobre todo en cuanto a la perspectiva general, son sólo relativas (cf. p. 243-50).

74 Christ, *Krise*, p. 87.

75 *Ibidem*, p. 247.

76 G. Alföldy, *Römische Sozialgeschichte (Historia social de Roma)*, 3a. ed., Wiesbaden, Steiner, 1984, p. 66.

77 Günther, *op. cit.*, p. 38.

78 Metzler, *op. cit.*, p. 90.

79 Véase Alföldy *op. cit.*, p. 62; K. Christ, *Die Römer. Eine Einführung in ihre Geschichte und Zivilisation (Los romanos. Una introducción a su historia y a su civilización)*, 2a. ed., München, Beck, 1984, p. 52.

80 Christ, *Römer*, p. 124.

81 Benjamin, *op. cit.*, p. 696 (p. 38 de la traducción: N. de los TT.).

82 Cómo aparecería entonces la historia, lo aclara plásticamente Benjamin con "el ángel de la historia" (parágrafo 9 del texto citado). Por lo demás, en los libros de texto escolares se refleja lo trazado en las historias universales, si acaso se llega a mencionar a Espartaco. Se encuentran exposiciones cortas al respecto en E. Goerlitz y J. Immisch (eds.), *Zeiten und Menschen (Tiempos y hombres)*, I: *Kulturen und Reiche am Mittelmeer (Culturas e Imperios del Mediterráneo)*, nueva edición, Paderborn, Schöningh, 1984, p. 136-7; *Menschen in ihrer Zeit (Hombres en su tiempo)*, I: *Im Altertum und frühen Mittelalter (En la antigüedad y la alta edad media)*, 2a. ed., Stuttgart, Ernst Klett, 1981, p. 102 y W. Hug (ed.), *Unsere Geschichte (Nuestra historia)*, I: *Von der Steinzeit bis zum Ende des Mittelalters (Desde la edad de piedra hasta el fin del medioevo)*, Frankfurt am Main, Verlag Moritz Diesterweg, 1984, p. 89-90.

83 *Spartacus. Wie die Sklaven und Landarbeiter den Römern das Fürchten beibrachten (Espartaco. Cómo los esclavos y los peones espantaron a los romanos)*, Berlin, Wagenbach, 1981. La monografía de Raith sobre Espartaco tiene defectos considerables, que son enumerados con bastante frecuencia. Sin embargo, refutaciones en el estilo de la de W. Schuller, sólo delatan lo insatisfactorio de sus propias afirmaciones, como cuando se dice, por ejemplo: "en él tenemos al ambiente alternativo alemán occidental, como ama y vive. Naturalmente, hay que ser anti-burgués" (W. Schuller, "Spartacus heute" ["Espartaco hoy"] en W. Schuller [ed.], *Antike in der Moderne [Lo antiguo en la modernidad]*, Konstanz, Universitätsverlag, 1985, p. 296). cómo se puede ver una crítica detallada y fundamentada lo muestra, por ejemplo, K. Meister

en su artículo sobre *Spartaco. Analisis di un mito (Espartaco. Análisis de un mito)* de A. Guarino ("Der Sklavenaufstand des Spartakus: kritische Anmerkungen zu einer neuen Deutung" ["La rebelión servil de Espartaco: notas críticas sobre una nueva interpretación"] en H. Kalcyk et al. (eds.), *Studien zur alten Geschichte. Siegfried Lauffer zum 70. Geburtstag am 4. August 1981 dargebracht von Freunden, Kollegen und Schülern [Estudios sobre historia antigua. Ofrecido a Siegfried Lauffer en su LXX cumpleaños el 4 de agosto de 1981 por amigos, colegas y discípulos]*, 3 v., Roma, Giorgio Bretschneider, 1986, II, p. 631-56.

84 "Struktur der antiken Sklavenkriege" ("Estructura de las guerras serviles de la antigüedad"), AAWM, 1971-1.

85 *Sklaverei im Alterum. Leben im Schatten der Säulen (La esclavitud en la antigüedad. La vida a la sombra de las columnas)*, Düsseldorf, Econ-Verlag, 1981, p. 278-97.

86 *Op. cit.* n. 83.

87 *Op. cit.* n. 13.

88 Vogt, *Struktur*, p. 43. K. Christ afirma: "Sin embargo, basado en la concepción adecuada y diferenciada de las terminaciones específicas, y basado también en el respeto a los motivos y fines de los distintos grupos y personas llegó Vogt del mismo modo a evitar un tratamiento aislado del problema servil e, igualmente, a relacionarlo con las situaciones y desarrollos económicos, espirituales y sociales" (*Römische Geschichte und Wissenschaftsgeschichte [Historia de Roma y de su estudio]*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1983, III, p. 189). Véase a continuación, sin embargo, también la indicación a la obra *Die Römische Republik* de Vogt y los comentarios críticos.

89 Referencias importantes en otros historiadores: App. b. c. I. 117 (prohibición de la introducción y posesión de plata y oro); I. 116 (repartición igualitaria del botín); I. 117 (deseo de regresar a casa); I. 118 (deseo de atravesar a Sicilia); Sall. *Hist.* III. 96 (alegato a favor de la retirada y el regreso a casa); III. 98 (intervención contra excesos).

90 Plu., *Crass.* p. 1.

91 Véase, por ejemplo Plu., *Crass.* 9.4: "Y entonces se le unieron muchos de los boyeros y pastores de ahí, gente fiera y ágil, de los cuales, a unos los armaron como hoplitas y a los otros los usaron como tropa de avanzada e infantería ligera".

92 Cf. Plu., *Crass.* 11. 5.

93 Plu. *Crass.* 9.7: Hay que notar que estas expresiones son, en todos los casos, sólo comentarios marginales y que su gran significado sólo se puede extraer de una investigación crítica de las fuentes. La valoración fundamental de los rebeldes y de la guerra es otro tema a investigar, en el que precisamente ahí se vuelven notorias las contradicciones en las que Plutarco y otros historiadores caen: "Pero Craso ni siquiera se atrevió a pedir el gran triunfo, y el triunfo a pie, llamado ova, pareció innoble e indigno al celebrar un triunfo contra esclavos" (Plu. *Crass.* 11.11).

94 Véase sobre esto, por ejemplo, Vogt, *Struktur*, p. 26: "Desde luego, no faltan en la imagen de este luchador osado e inteligente los rasgos de la noblez y el amor a la humanidad".

95 Acerca de ello, véase por ejemplo Raith, *op. cit.*, p. 142: "Aquí no se cuestionó una u otra tendencia de la política, sino un pilar de la economía romana y con ello, también de su política: la propiedad de esclavos como base del abasto económico general del imperio".

96 En relación a ello, véase, por ejemplo, Vogt, *Struktur*, p. 37: "Sin embargo, en la empresa de Espartaco, las diferencias entre pueblo alcanzaron un significado grande, incluso fatal".

97 Tal vez con razón, Weber afirma el final de sus discusiones sobre Espartaco: "Las insurrecciones no fueron revoluciones auténticas. Para ello, paradójicamente, los rebeldes eran demasiado hijos de su propio tiempo, pensaban demasiado en los mismos canales que sus amos" (p. 196). Sin embargo, se dice mucho más claramente en otro lugar, por ejemplo, ante la amenaza de ambos cónsules en el año 72 A. C.: "Precisamente en esta situación, los rebeldes debieron haber resistido más que nunca" (p. 284). O p. 286: "La oportunidad estaba ahí, pero ellos no la aprovecharon".

98 Meister *op. cit.*, p. 645.

99 *Ibidem*, p. 649.

100 Si Meister juzgara la situación de las fuentes también de otro modo, sólo habría que adherirse a las afirmaciones sobre Guarino.

101 Meister, *op. cit.*, p. 637.

102 *Ibidem*, p. 638.

103 *Ibidem*, p. 639.

104 Acerca de ello véase, sobre todo, Meister, *op. cit.*, p. 654-5.

105 Hoben, *op. cit.*, p. 137.

106 *Op. cit.*, n. 83.

107 "Die Herkunft des Spartacus" ("El origen de Espartaco"), *Hermes*, LXXXIII, 1955, p. 248-50.

108 Ziegler explica: "El hecho de que desde el principio estuviera a la cabeza de los rebeldes y lo siguiera estando hasta el fin aunque algunos destacamentos se separaron de él a destiempo y fueron aniquilados rápidamente, las brillantes capacidades de mando que le permitieron transformar una horda de esclavos juntada en una tropa de combate, que golpeó en el campo de batalla a varios ejércitos regulares romanos, la inteligencia, prudencia y sentido de la nobleza que le atestiguan sus contrarios, insinúan la idea de que no era uno de tracios primeros y mejores, sino que provenía de las capas dirigentes y era portador de una tradición de jinetes" (p. 249).

109 Schuller, *op. cit.*, p. 193.

110 *Loc. cit.*

111 Marcuse, *op. cit.*, p. 158.

112 Schuller, *op. cit.*, p. 293.

113 Cf. Schuller, *op. cit.*, p. 304, n. 18.

114 *Ibidem*, p. 302.

115 En el artículo se presentan A. Guarino, *op. cit.*, n. 83; R. Günther, *op. cit.* n. 1 y W. Raith, *op. cit.* n. 83. Además, es interesante observar qué bibliografía Schuller toma en cuenta: además de las obras discutidas, se encuentran precisamente la de Ziegler (*op. cit.* n. 107) y, sobre todo, la de Rubinsohn (*op. cit.* n. 55), pe-

ro no la de Hoben (*op. cit.* n. 13).

116 *A bibliography of Spartacus uprising*, 3a. ed., Tokyo, (sin editorial), 1988, primera parte (historiografía).

117 Schuller, *op. cit.*, p. 294.

118 Cf. Schuller, *op. cit.*, p. 293. Ahí se dice, entre otras cosas: "Este sería casi la encarnación ideal del primer tipo que acabo de delinear de un libro sobre Espartaco; si no tuviera una tesis".

119 "Pensar dialécticamente quiere decir [también] que el argumento debe obtener lo drástico de la tesis, y la tesis, contener en sí misma la totalidad de su fundamento" (Adorno, *op. cit.*, p. 86).

120 Schuller, *op. cit.*, p. 300.

121 *Loc. cit.*

122 Schuller, *op. cit.*, p. 301.

123 *Loc. cit.*

124 *Ibidem*, p. 300.

125 *Ibidem*, p. 301.

126 *Loc. cit.*

127 *Loc. cit.*

128 Tan tercamente se ha afirmado la tesis de la escasez del material sobre Espartaco en la historiografía de la RFA, como vehementemente persevera aún la tesis de la lucha de clases en la antigüedad en las exposiciones de la URSS, que, en esa forma, es apenas sostenible. Sobre ello, véase la sucinta obra de N. Brockmeyer, *Antike Sklaverei (La esclavitud antigua)*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1979, p. 13ss. y también Meister, *op. cit.*, p. 642, n. 11.

129 Meister, *op. cit.*, p. 654. Véanse ahí los argumentos adicionales.

130 En caso extremo como fundamento de toda ciencia, también Christ lo ha indicado en su obra *Römische Geschichte und deutsche Geschichtswissenschaft*, sin que eso haya llegado a un cambio. Christ subraya claramente que "por ejemplo, el juicio de un historiador alemán del siglo XIX sobre el fenómeno histórico del principado no estaba determinado por su apreciación de fuentes fundamentalmente antiguas como la *Res gestae divi Augusti* o las obras históricas de Tácito y Dion Casio, sino precisamente por su relación personal con la monarquía" (p. 11).

131 Marcuse, *op. cit.*, p. 196-7.

132 Christ, *Deutsche Geschichtswissenschaft*, p. 61.

133 *Loc. cit.*

134 *Ibidem*, p. 60-1.

135 *Ibidem*, p. 61.

136 "Geschichte des Altertums, wissenschaftliche Ideologiekritik", *Festschrift Lauffer*, I, p. 120.

137 En la obra de Brockmeyer, por ejemplo, a pesar de las claramente sucintas afirmaciones sobre las exposiciones que se ocupan de las rebeliones serviles, se extraña una crítica con base en la cual se hagan notorios los puntos de vista de los autores (cf. Brockmeyer, *op. cit.*, sobre todo, p. 172-7. La tendencia observable en esta obra aparece como principio en la de Doi quien, entre otras cosas, declara: "we are now in the stage that we must investigate many problems raised through two aspects: one is to deepen the philological investigation and the

other to investigate the various controversial points in the process of the Uprising, and that we must judge right or wrong, ascertaining the facts and considering the two aspects" ("ahora estamos en el estadio en que debemos investigar muchos problemas planteados por dos aspectos: uno es profundizar el trabajo filológico y el otro, investigar los varios puntos controvertibles en el proceso de la insurrección, y que debemos juzgar acertada o erróneamente, checando los hechos y considerando, ambos aspectos") (M. Doi, "The present stage of studies on Spartacus' uprising and its problems", *Estudios sobre las humanidades*, XXXV, 1985, p. 27, véase también la p. 35). La investigación es expuesta como un proceso en el que cada vez más se acerca uno más a la verdad. Se afirman las diferentes posiciones derivadas de intereses. Es claro que hay sólo diferencias en relación con los hechos históricos, que simplemente deben confirmarse como verdaderas o falsas. Se alcanza de nuevo el nivel de las ciencias naturales. Sólo así se puede explicar que para nada es necesario retener diferencias en las categorías en relación con Guarino, Ziegler y Hoben (Véase, sobre ello, p. 23ss. y 30-1). Según ello, el objetivo de todos los historiadores debe ser "to try to certify the truth of the process of the Uprising and the whole image" ("tratar de confirmar la veracidad del proceso de la insurrección y de su imagen de conjunto") (p. 27-8). La verdad aparece como una característica sin carácter histórico. El que una investigación de la rebelión de Espartaco tiene sentido sólo si promete esclarecimiento sobre nuestro propio presente ha pasado a un segundo plano en la descripción de la historia de la investigación.

Frente a esta obra hay que poner todavía el trabajo *Rivolta e rivoluzione* de R. Orena (subtitulado *Il "bellum" di Spartaco nella crisi della Repubblica e la riflessione storiografica moderna*, Milano, Giuffrè, 1984). A pesar de indicaciones y desafíos incluso correctos, la crítica ofrecida se queda, en última instancia, roma. Sólo en relación con la investigación llamada marxista, se afirma: "L'atteggiamento fondamentale in quelle modernizzazioni sembra essere la costante propensione ad 'ideologizzare' fatti del passato che per la loro esemplarità si prestano in modo particolarmente 'attraente' ad essere ricompresi in un *continuum* di cui l'attuale esperienza storica appare come la fase più avanzata" ("La actitud fudamental de esas modernizaciones parece ser la propensión constante a 'ideologizar' hechos del pasado que, por su ejemplaridad, se prestan en modo particularmente 'atractivo' a ser de nuevo comprendidos en un *continuum* del cual la experiencia histórica actual aparece como la fase más avanzada") (p. 36). Es cierto que es significativo acentuar que algunas tesis de una serie de historiadores alemanes se basan en "una prospettiva d'indagine attenta ai singoli episodi militari, ma indifferente alle contraddizioni sociali di cui il *bellum servile* è espressione" ("una perspectiva de investigación atenta a los episodios militares aislados, pero indiferente a las contradicciones sociales,

de las que el *bellum servile* es expresión" (p. 44; véase también la conclusión del tratado en la p. 236), en vano se buscará una explicación como la que se perfila sobre cualquier otra investigación. La perspectiva no es cuestionada en sus fundamentos. Ya lo que se formula programáticamente al principio debe suscitar dudas: "il panorama che ne esce non è una completa rassegna bibliografica analiticamente suddivisa per argomenti, ma è, piuttosto, una 'storia delle idee' sulla rivolta ed a tutte le limitazioni che una scelta di questo tipo comporta" ("el panorama resultante no es una perspectiva bibliográfica subdividida analíticamente por argumentos, sino más bien un 'historia de las ideas' sobre la revuelta y tiene todas las limitaciones que comporta una selección de este tipo") (p. 15). Es cierto que él se indicó, frente a procedimientos objetivistas, una comprensión alternativa de la historia, pero lo que se circunscribió ya imprecisamente como enfrentamiento y como una limitación, tuvo que quedar finalmente impreciso en su crítica a causa de una reflexión defectuosa en su método.

138 Adorno, *op. cit.*, p. 60. Véanse ahí también los argumentos más detallados, con los que él rechaza claramente la estilización de una heroización de oprimidos.

139 E. Bloch, *Naturrecht und menschliche Würde (El derecho natural y la dignidad humana)*, Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1961, p. 20-30.

140 "Subjektivität und industrielle Gesellschaft" ("La subjetividad y la sociedad industrial"), *Subjektivität (La subjetividad)*, Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1974, p. 29.

141 Bloch, *Naturrecht*, p. 309.

142 *Ibidem*, p. 232.

143 E. Bloch, *Das Prinzip Hoffnung (El principio la esperanza)*, hay traducción al español publicada en Madrid por Aguilar: N. de los T.T.) Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1959, p. 1377. El concepto de "héroe" de ninguna manera es aquí mistificador, sino que debe entenderse en el contexto de la filosofía de la historia en el que Bloch lo desarrolla.

144 Bloch, *Naturrecht*, p. 288.

145 Adorno, *op. cit.*, p. 123.

146 Qué tan grande debe haber sido el temor se muestra en que aún después de la rebelión, se solía hacer la comparación con Espartaco. Sobre ello, véase por ejemplo la *Oda 16* de Horacio, pero sobre todo, a Cicerón, cuando acusa a Antonio: "o *Spartace!* quem enim te potius appellem" ("Oh Espartaco! pues cómo te llamaré mejor") (*Phil.* XIII. 22); "Est igitur, Quirities, populo Romano victori omnium gentium omnem certamen cum percussore, cum latrone, cum Spartaco" ("Pues el pueblo romano, ciudadanos, es victorios sobre todos los pueblos en cualquier combate con el asesino, el ladrón, el Espartaco") (*Phil.* IV. 15). En la obra de Cicerón se encuentra también la indicación de que Antonio quiso descalificar a César con el mote de "Espartaco": "quem in edictis Spartacum appellat, hunc in senatu ne improbum quidem dicere audeat" ("a quien en edictos llama Espartaco, a este en el senado no se atreven a decirle improb")

(Phil. III. 21). En el Discurso contra Pisón, Cicerón habla de un "formidolosísimo bello" ("guerra espantosísima") (Pis. 58).
147 Cf. sobre ello, también Hoben, *op. cit.*, p. 136.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES

Apiano de Alejandría, *Historia de Roma*.
Cicerón, *Discursos*.
Eutropio, *Breviario de historia de Roma*.
Lucio Aneo Floro, *Epítome de historia de Roma*.
Julio Frontino, *Estratagemas*.
Horacio, *Odas*.
Paulo Orosio, *Historias contra los paganos*.
Plutarco de Queronea, *Vidas paralelas*.
Cayo Salustrio Crispo, *Fragmentos de las Historias*.

ESTUDIOS

- Adorno, Theodor W., *Minima moralia. Reflexionen aus dem beschädigten Leben*, Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1951.
- Alföldy, Geza, *Römische Sozialgeschichte*, 3a. ed., Wiesbaden, Steiner, 1984.
- Bengtson, Hermann, *Grundriß der römischen Geschichte mit Quellenkunde*, 3a. ed., München, Beck, 1982.
- Benjamin, Walter, "Ueber den Begriff der Geschichte" en R. Tiedemann y H. Schweppenhäuser (eds.), *Gesammelte Schriften*, Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1974, I, p. 691-704.
- Bleicken, Jochen, *Geschichte der römischen Republik*, 2a. ed., München, R. Oldenbourg Verlag, 1982 (Oldenbourg Grundriß der Geschichte, 2).
- Bloch, Ernst, *Naturrecht und menschliche Würde*, Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1961.
- , *Das Prinzip Hoffnung*, Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1959.
- Brockmeyer, Norbert, *Antike Sklaverei*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1979.
- Christ, Karl, "Geschichte des Altertums, Wissenschaftsgeschichte, Ideologiekritik" en H. Kalczyk et al. (eds.), *Studien zur alten Geschichte. Siegfried Lauffer zum 70. Geburtstag am 4. August 1981 dargebracht von Freunden, Kollegen und Schülern*, 3 v., Roma, Giorgio Bretschneider, 1986, p. 105-28.
- , *Krise und Untergang der römischen Republik* Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1979.
- , *Die Römer. Eine Einführung in ihre Geschichte und Zivilisation*, 2a. ed., München, Beck, 1984.
- , *Römische Geschichte und deutsche Geschichtswissenschaft*, München, Beck, 1982.
- , *Römische Geschichte und Wissenschaftsgeschichte*, 3 v., Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1983.
- Diesner, Hans-Joachim, *Kriege des Altertums. Griechenland und Rom im Kampf um den Mittelmeerraum*, Berlin, Militärverlag, 1974.
- Doer, Bruno, "Spartacus", *Altertum*, VI, 1960, p. 217-33.
- Doi Masaoki, *A bibliography of Spartacus' uprising (1726-1988)*, Tokyo, 1988.
- , "The present stage of studies on Spartacus' uprising and its problems", *Estudios en Humanidades*, XXXV, 1985, p. 17-45.
- Gensel, P. "Eutropius", *RE*, VI 1(1907), cols. 1521-7.
- Goerlitz, E. y J. Immisch (eds.), *Zeiten und Menschen. I. Kulturen und Reiche am Mittelmeer*, Paderborn, Schöningh, 1984.
- Grimal, Pierre, *Die letzten Jahre der Republik*, Frankfurt am Main, Fischer Taschenbuch Verlag, 1966 (Fischer Weltgeschichte, 7), p. 144-84.
- Günther, Rigobert, *Der Aufstand des Spartacus. Die grossen sozialen Bewegungen der Sklaven und Freier am Ende der römischen Politik*, Berlin, Dietz Verlag, 1984.
- Haberman, Jürgen, *Erkenntnis und Interesse*, 9a. ed., Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1988.
- Heuss, Alfred, *Römische Geschichte*, 4a. ed., Braunschweig, Westermann, 1976.
- , "Das Zeitalter der Revolution" en G. Mann (ed.), *Propyläen Weltgeschichte*, Frankfurt am Main, Propyläen Verlag, 1963, IV, p. 175-316.
- Hoben, W., *Terminologische Studien zu den Sklavenerhebungen der römischen Republik*, Wiesbaden, Steiner, 1978.
- K.-H. Huckle y H. Korte, *Literaturgeschichte. Ansichten ihrer pädagogischen Provinz*, Paderborn, Ferdinand Schöningh, 1985.
- Hug W. (ed.), *Unsere Geschichte. I: Von der Steinzeit bis zum Ende des Mittelalters*, Frankfurt am Main, Verlag Moritz Diesterweg, 1984.
- Kamienik, Roman, "Die Zahlenangaben über den Spartacus-Aufstand und ihre Glaubwürdigkeit", *Altertum*, XVI, 1970, p. 96-105.
- Korzeva, K. P., "Der Aufstand des Spartakus in der sowjetischen Geschichtsschreibung", *Klio*, LXI, 1979, p. 477-96.
- Koselleck, Reinhart, *Kritik und Krise. Eine Studie zur Pathogenese der bürgerlichen Welt*, 6a. ed., Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1989.
- Linder, T., *Weltgeschichte in zehn Bänden*, Stuttgart, J. G. Cotta'sche Buchhandlung Nachfolger, 1920, I.
- Marcuse, Herbert, *Der eindimensionale Mensch. Studien zur Ideologie der fortgeschrittenen Industriegesellschaft*, Darmstadt, Luchterhand, 1967.
- Meister, Klaus, "Der Sklavenaufstand des Spartakus: kritische Anmerkungen zu einer neuen Deutung", *Festschrift Lauffer*, II, p. 631-56.
- Menschen in ihrer Zeit. I: *Im Altertum und frühen Mittelalter*, 2a. ed., Stuttgart, Ernst Klett, 1981.
- Metzler, Dieter, "Widerstand von Nomaden gegen zentralistische Staaten im Altertum" en T. Yuge y M. Doi (eds.), *Forms of control and subordination in antiquity*, Tokyo, The Society for Studies on Resistance Movements in Antiquity, 1988, p. 86-95.
- Mommsen, Theodor, *Römische Geschichte*, 14a. ed., Berlin, Weidmann, 1932-1933, III.
- Most, J., *Die sozialen Bewegungen im alten Rom und der Cäsarismus*, Aalen, Scientia Verlag, 1975 (reimpresión de la edición de Berlin, 1878).
- Münzer, Friedrich, "Spartacus", *RE*, III A 2 (1929), cols. 1528-36.
- Orena, R., *Rivolta e rivoluzione. Il "bellum" di Spartaco nella crisi della repubblica e la riflessione storica moderna*, Milano, Giuffrè, 1984.
- Raith, W., *Spartacus. Wie die Sklaven und Landarbeiter das Fürchten beibrachten*, Berlin, Wagenbach, 1981.
- Ritter, J., "Subjektivität und industrielle Gesellschaft", *Subjektivität*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1974, p. 11-35.
- Rubinsohn, Wolfgang Zeev, *Der Spartakus-Aufstand und die sowjetische Geschichtsschreibung*, Konstanz, Universitätsverlag, 1983.
- Schmidt, Peter L., "Florus", *K1.-P.*, II(1967), col. 582.
- , "Sallustius", *K1.-P.*, IV (1972), cols. 1513-7.
- Schuller, W., "Spartacus heute" en W. S. (ed.), *Antike in der Moderne*, Konstanz, Universitätsverlag, 1985, p. 289-305.
- Uttschenko, Sergej Iwanowitsch, "Die historische Bedeutung des Spartacusaufstandes" en A. W. Mischulin, *Spartacus. Abriss der Geschichte des grossen Sklavenaufstandes*, edición e introducción de S.I.U., Berlin, Akademie-Verlag, 1952, p. 5-12.
- Vogt, Joseph, *Die römische Republik*, 6a. ed., München, Verlag Karl Alber, 1973.
- , "Struktur der antiken Sklavenkriege", *AAWM*, 1957-1.
- Volkman, Hans, "Spartacus", *K1.-P.*, IV(1975), cols. 297-8.
- Voss, B. R., "Orosius", *K1.-P.*, IV(1972), cols. 350-1.
- Weber, C. W., *Sklaverei im Altertum. Leben im Schatten der Säulen*, Düsseldorf, Econ-Verlag, 1981, 1981.
- Weber, W., "Römische Geschichte bis zum Zerfall des Weltreichs" en H. Weinert et al. (eds.), *Die neue Propyläen Weltgeschichte*, Berlin, Propyläen Verlag, 1940, I, p. 273-372.
- Wehler, H.-U., *Das Deutsche Kaiserreich 1871-1918*, 6a. ed., Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1988.
- Werner, Jürgen, "Appianos", *K1.-P.*, I(1964), cols. 463-5.
- Ziegler, Konrat, "Die Herkunft des Spartakus", *Hermes*, LXXIII, 1955, p. 248-50.
- , "Plutarchos", *RE*, XXI 1(1951), cols. 636-962.

Traducción de Ricardo Martínez Lacy y Christine Hüttinger.